

La fuente de alcabalas y
el comercio interno
colonial guatemalteco: El
caso del corregimiento de
Quezaltenango, 1763-
1821

Jorge H. González Alzate

Este artículo aborda el tema del comercio interno colonial guatemalteco, enfocando el caso del corregimiento de Quezaltenango en el periodo de 1763 a 1821. Está basado en los resultados preliminares de un estudio sistemático de la rica documentación legada por la Administración General de Alcabalas y Barlovento localizada en el Archivo General de Centroamérica. El estudio forma parte de una investigación más amplia acerca del impacto social, económico y político de las reformas borbónicas en la región quezalteca.

La alcabala y el barlovento eran impuestos sobre el valor de la venta o trueque de todo tipo de bienes comercializados, salvo algunas excepciones, como fue el caso del maíz y el trigo. Es por ello que los libros de cargo y de guías de dicho ramo de Real Hacienda contienen una enorme cantidad de valiosos datos que arrojan luz sobre diversos aspectos del comercio interno colonial de fines del periodo colonial.¹

¹ AGCA, A3.5, Legajo (L), 2166, Expediente (E), 32545.

La temática del comercio interno aún no ha sido explorada sistemáticamente por los estudiosos de la economía colonial guatemalteca. La tendencia de los trabajos existentes es a privilegiar el sector de exportación. Por ejemplo, se cuenta con estudios sobre el añil, considerado como el producto motor de la economía colonial. Quizá el más importante de estos se encuentra en la obra *Government and Society in Central America* de Miles Wortman. Igualmente valioso es el trabajo de José Antonio Fernández "Colouring the World Blue".² Aunque ambos autores tratan el tema del impacto regional del auge añilero del siglo XVIII, lo hacen de una manera muy general, enfocando el análisis sobre la capital del reino así como los distritos añileros de El Salvador, con muy escasas referencias a la experiencia del resto de las regiones del reino.³ No existen, entonces, que yo sepa, trabajos monográficos basados en la documentación de la administración de alcabalas que intenten aportar hipótesis sobre la naturaleza y evolución del comercio y las economías regionales del reino de Guatemala durante las últimas seis décadas de la época colonial.

En particular, el corregimiento de Quezaltenango, provincia ubicada en el altiplano occidental guatemalteco, región conocida como Los Altos de Guatemala, no ha merecido estudios que examinen en detalle el desarrollo de su economía y flujos comerciales durante dicho periodo. Esta es una opinión compartida por Arturo Taracena, quien en su trabajo sobre la región altense señala que "al no ser productora (de añil) para la exportación, (la región altense) queda definitivamente relegada en el análisis de los mecanismos de la economía colonial centroamericana. De esa forma, se ha ignorado la existencia de los circuitos interregionales e intraregionales, con un intercambio y especialización productiva, que explican la importancia

² Miles Wortman, *Government and Society in Central America* (New York, 1982); José Antonio Fernández, *Colouring the World in Blue* (Tesis Doctoral, Universidad de Texas, Austin, 1992).

³ Otra obra importante sobre el comercio exterior centroamericano es la de Víctor Hugo Acuña, "Capital comercial y comercio exterior en América Central durante el siglo xviii: una contribución", *Estudios Sociales Centroamericanos*, no. 26, (1980):71-102.

significativa de los mismos respecto de la demanda interna.”⁴ El presente trabajo se concibe, entonces, como una primera aproximación al estudio sistemático del mercado interno colonial guatemalteco aportando un estudio detallado de la región quezalteca en base a la documentación de la administración de alcabalas y barlovento, especialmente los libros de cargo y de guías, así como la correspondencia entre los oficiales encargados de la recaudación de tales derechos y sus superiores en la capital de reino.

El estudio ha sido en parte inspirado en las obras pioneras de los historiadores de la economía novohispana, Juan Carlos Grosso y Juan Carlos Garavaglia, quienes han destacado “la centralidad del mercado interno colonial, no en contraposición con los vínculos externos, sino justamente, como base de sustentación de esos mismos vínculos.”⁵ Y al mismo tiempo han llamado la atención sobre el enorme valor de la fuente de alcabalas, pese a sus limitaciones, para el estudio de las fluctuaciones del intercambio mercantil así como sobre la utilidad de las series de los montos recaudados por concepto de dicho impuesto como indicadores importantes del grado de actividad económica de una región.⁶

ANALISIS DE LOS DATOS DE LOS LIBROS DE GUIAS Y DE CARGO DE LA RENTA DE ALCABALAS Y BARLOVENTO DEL CORREGIMIENTO DE QUEZALTENANGO, 1766-1821

Para comenzar resulta conveniente hacer una breve descripción del tipo específico de documentación utilizada y la índole de los datos en ella contenidos. Aparte de la correspondencia entre los administradores en Guatemala y los receptores en el corregimiento de Quezaltenango, se han consultado hasta ahora un 70 por ciento de los libros de cargo y 40 por ciento de los de guías correspondientes al periodo 1766-1820. Los libros de cargo reflejaban las cantidades

⁴ Arturo Taracena, *Invención criolla, sueño ladino, pesadilla indígena* (Antigua, 1997), 22.

⁵ Juan Carlos Grosso y Juan Carlos Garavaglia, *La región de Puebla y la economía novohispana* (Puebla, 1996), 12.

⁶ *Ibid.*, 66.

cobradas por concepto de alcabala y barlovento en los 26 pueblos de indios y 2 valles de ladinos de que se componía el corregimiento de Quezaltenango. Aunque en realidad la casi totalidad, probablemente más del 98%, de los montos recaudados correspondían a la cabecera de la provincia, el pueblo K'iche' de Quezaltenango, ya para entonces el centro comercial más importante de la región de Los Altos. Los libros de guías, por otro lado, reflejaban la actividad del sector de exportación y re-exportación del pueblo de Quezaltenango junto con cinco pueblos aledaños, todos los que en la práctica por su proximidad geográfica conformaban un sólo mercado.⁷

El cuadro 1 muestra las series de los montos anuales por concepto de alcabala derivadas de los libros de cargo hasta ahora consultados. Las cifras reflejan el valor anual en pesos de la venta en el corregimiento de Quezaltenango de artículos importados ya sea de Europa, China, Las Filipinas, La Habana, Perú o de otras provincias del reino o Nueva España. También reflejan la venta en la plaza del pueblo de materias primas como la lana y manufacturas locales, tales como tejidos de lana, algodón y sombreros así como el valor del comercio al menudeo (viento), realizado por los residentes del distrito, por lo regular modestos comerciantes indígenas y ladinos. El trato en efectos extranjeros era manejado casi exclusivamente por un corto grupo de comerciantes españoles (peninsulares y criollos), muchos de ellos damnificados de los terremotos de 1773 que decidieron radicarse en el pueblo luego del desastre.⁸

Entre los efectos provenientes del extranjero destacan la ropa de lujo, comestibles, licores, implementos de agricultura, armas, artículos de costura, efectos para el ceremonial

⁷ Quezaltenango, además de ser cabecera del corregimiento del mismo nombre, era también cabecera de curato. Los pueblos de visita de dicho curato eran San Mateo, Santa María, Almolonga, Cantel, y Zunil. Todos estos pueblos, por su proximidad geográfica, conformaban en la práctica un sólo mercado. Pedro Cortés y Larráz, *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala*, Tomo 2 (Guatemala, 1958), 155.

⁸ El tema de los orígenes y emergencia de la élite comercial de Quezaltenango del siglo xviii es tratado en mi tesis doctoral, Jorge H González, *A History of Los Altos, Guatemala, 1750-1885* (Tesis doctoral, Universidad de Tulane, 1994), 152-186; así como en Arturo Taracena, *Invencción criolla*, 55-75.

católico como cera, rosarios, vino de consagrar e hilo morado. Entre los productos de la tierra importados destacan la lana blanca y negra y el algodón, materias primas para la industria textil, uno de los sectores clave de la economía tanto quezalteca, en particular, como de la región altense en general. De gran importancia también eran la panela y la azúcar, ingredientes esenciales en la industria del aguardiente, otro sector importante de la economía regional. El cuadro 2 muestra los más importantes lugares de origen de dichos productos.

Las cifras del cuadro 1 indican que la actividad del sector de importación experimentó en el corregimiento de Quezaltenango una tendencia ascendente inicialmente lenta durante los años de 1766 a 1777. Pero, a partir de 1778, los montos entran en un periodo de expansión explosiva, lo cual refleja, sin duda alguna, un aumento considerable en el mercadeo de efectos importados, tendencia estimulada a un tiempo por la inusitada expansión comercial y productiva a nivel del istmo tanto como a nivel regional. A nivel imperial, este periodo coincidió con la promulgación del reglamento de libre comercio, factor que también contribuyó a que, una vez concluída la guerra con Inglaterra en 1782, los montos se dispararan, alcanzando su punto máximo en 1785.⁹

A partir de 1788 se observa una caída abrupta (50 por ciento con respecto al año anterior), posiblemente causada, en parte, por la inestabilidad política y económica al interior del pueblo derivada del tumulto de 1786, situación que perduró al menos hasta finales de la década. Y en parte a raíz de la recesión económica que, según los historiadores Stanley y Barbara Stein, así como John Fisher, produjo a través de todo el imperio la introducción masiva de efectos extranjeros después de concluída la guerra.¹⁰ En las décadas siguientes de 1790 y 1800 la

⁹ Según Wortman, las exportaciones de añil entraron a partir de 1780 en su etapa final de expansión máxima. *Government and Society*, 151. La bonanza comercial que se produjo tras la promulgación del Reglamento de comercio libre es analizada por John R. Fisher en *Commercial Relations between Spain and Spanish America in the Era of Free Trade, 1778-1796* (Liverpool, 1985), 45-57.

¹⁰ El tumulto de 1786 dejó una secuela de inestabilidad política y económica en Quezaltenango que perduró al menos hasta finales de la década. Para un análisis de las repercusiones de dicho motín ver, González, *A History of Los Altos*, 141-151. Por otra parte, la introducción masiva de efectos europeos, especialmente en los años 1784 y

actividad comercial de importación se estabilizó a niveles más bajos (28 por ciento menos) que los registrados en la década de 1780, pero todavía superiores a los de la década de 1770. (Ver cuadro 3)

Comenzando en 1810 se evidencia un descenso aún más pronunciado en la actividad del comercio de importación (35 por ciento adicional). El colapso de los precios del añil, las guerras napoleónicas, y quizá más importante, el levantamiento popular en Nueva España fueron los factores de más peso en la severa crisis económica y comercial que se desató durante este periodo.¹¹

Resulta entonces interesante advertir que la experiencia de Quezaltenango en lo que respecta al comercio de importación, especialmente de efectos extranjeros, coincidió en gran medida con las tendencias generales del imperio español. Los historiadores Stanley and Barbara Stein se refieren al quinquenio 1781-1785 como “el más brillante en toda la historia del Atlántico español”.¹² Como se puede apreciar en el cuadro 1, fueron justamente estos los años de expansión máxima y sostenida del comercio de importación en Quezaltenango. No obstante, dicho periodo de bonanza inusitada fue inmediatamente seguido por una recesión. Según John R. Fisher, entre 1778 y 1796, las exportaciones españolas aumentaron un 400 por ciento. Tan voluminoso influjo de efectos europeos saturó los mercados coloniales y consecuentemente causó una recesión comercial temporal que afectó a todo el imperio.¹³ Pero antes de que el comercio ultramarino lograra recuperarse, la metrópolis se vio enfrascada, a partir de 1793, en

1785, acabó por saturar los mercados americanos, lo que causó una correspondiente baja en los precios. Para un análisis cuantitativo de la crisis ver, John R. Fisher, *The Economic Aspects of Spanish Imperialism in America, 1492-1810* (Liverpool, 1997), 143-147.

¹¹ La crisis política metropolitana y la recesión económica son temas tratados en Wortman, *Government and Society*, 184-194. Las repercusiones comerciales de la crisis en la región quezalteca son considerados en González, *A History of Los Altos*, 179-185; Taracena, *Invencción criolla*, 38-41.

¹² Stanley & Barbara Stein, *Apogee of Empire* (Baltimore, 2003), 220.

¹³ Fisher, *Commercial Relations*, 48.

una larga serie de conflictos internacionales, las llamadas guerras napoleónicas. Esta adversa coyuntura acabó por precipitar el colapso de la estructura comercial del imperio, situación que contribuyó a la intensificación de la crisis económica en el reino de Guatemala. En lo tocante al contexto centroamericano, sin embargo, el caso de la región Quezalteca diverge significativamente con respecto a las tendencias generales del istmo discernidas por Miles Wortman. Según el modelo interpretativo del historiador norteamericano, la región centroamericana experimentó un crecimiento económico notable en la década de 1780, alcanzando el punto de máxima expansión a mediados de la década de 1790, diez años más tarde que en el caso de Quezaltenango. Y comenzando en 1803 con el colapso del sector añilero, la economía del istmo sufrió una caída dramática. La severa depresión económica que se desató a partir de entonces persistió hasta fines del periodo colonial e incluso hasta las primeras décadas del periodo republicano. Como se ha visto, en el caso de Quezaltenango, aunque en descenso, la actividad mercantil conoció momentos de repunte después de 1803, como es el caso de los años 1808 y 1809. No fue sino a partir de 1810 que se dio una caída drástica, la cual se sostuvo hasta el cierre del periodo colonial.

Además de los libros de cargo, también se han consultado hasta ahora 19 libros de guías expedidas en Quezaltenango. Como se indicó, estos libros reflejaban, por un lado, la exportación de productos propios de la región quezalteca hacia la capital del reino así como hacia otras provincias de centroamérica e incluso de Nueva España. Y por otro lado, reflejaban la re-exportación de productos tales como efectos extranjeros hacia otras jurisdicciones de Los Altos y de Chiapas, y de cacao y algodón hacia la capital. En el cuadro 4 aparece solamente el valor anual en pesos de los productos de la región quezalteca. Es importante subrayar que estas cifras son un indicador no sólo de la circulación mercantil sino también de la evolución de la estructura productiva de la región durante los últimos cuarenta años de la época colonial. Y al mismo tiempo ilustran los niveles de demanda que dichos productos regionales alcanzaron durante el mismo periodo. Como se puede colegir del cuadro 5, este ramo consistía casi en su totalidad de textiles, tejidos de lana y algodón manufacturados por tejedores quezaltecos y de los pueblos aledaños. Entonces, conforme a las cifras en el cuadro 4, se puede afirmar que el sector textilero quezalteco durante el periodo investigado experimentó una primera etapa de expansión entre los

años 1779 y 1785, con el punto cúspide en 1784, seguido por un periodo de baja notable a partir de 1788 que continuó hasta 1798. Al igual que en el caso de las importaciones, este periodo de decadencia pudo haber sido causado en cierta medida por los conflictos políticos al interior de Quezaltenango. Y de más importancia aun, por la expansión substancial de las importaciones extranjeras que causó baja en los precios de dichos géneros y por ende posiblemente una merma notable en la demanda de manufacturas quezaltecas. Luego, comenzando en 1798, se inició un periodo de alza, con el punto cúspide en 1805. Esto es sorprendente puesto que según la tesis de Wortman, ya para estos años el istmo se hallaba sumido en una depresión económica general. Sin embargo, evidentemente la producción de textiles y por ende la demanda de dichas manufacturas, se mantuvo robusta de 1805 a 1810. Fue justamente durante estos años cuando la crisis comercial y política en la madre patria se agravó. En el corto plazo, esto significó una aguda reducción en el flujo de importaciones europeas y un posible aumento proporcional en la demanda de manufacturas quezaltecas, una especie de fenómeno de sustitución de importaciones con productos de la tierra.

Este periodo de enorme bonanza fue entonces seguido a partir de 1810 por uno de claro y sostenido decaimiento. El valor anual promedio de las exportaciones en esta década registró una merma del 42 por ciento con respecto a la década de bonanza anterior (cuadro 4). En el último año para el cual se cuenta con datos, 1820-1821, se registró un valor de 22.390 pesos, o sea 65 por ciento menos que el año cúspide de 1805. Conforme a los datos recabados, se colige entonces que el periodo de crisis final, en cuanto a la actividad económica y comercial en Quezaltenango se refiere, es 1810-1811, no 1803, como lo propone Wortman para el caso de la región centroamericana. Es muy probable que ya para entonces, la severa depresión económica que afectaba a las regiones añileras comenzaba a socavar la demanda de manufacturas quezaltecas. Y tal vez más importante aun, el contrabando británico de textiles debió ya haber alcanzado dimensiones suficientes como para competir exitosamente con la producción nativa.

CONCLUSION

Si se acepta la hipótesis argumentada por Juan Carlos Grosso y Juan Carlos Garavaglia de que las series de alcabalas extraídas de los libros de cargo y de guías constituyen un importante indicador de la actividad comercial y productiva de una región, la evidencia presentada en este trabajo indica un proceso de crecimiento sostenido de la actividad comercial de importación en la región quezalteca durante los años de 1766 a 1785, con un periodo de máxima expansión en los años de 1782 a 1785. Luego siguió un periodo de relativa decadencia, pero con altibajos, a partir de 1788 hasta 1809, seguido finalmente por una etapa de aguda depresión comenzando en 1810.

De otro lado, la estructura productiva de la región, reflejada en la actividad del sector de exportación, conoció, al igual que las importaciones, un primer periodo de expansión de 1784 a 1787, seguido por varios años de decadencia. Pero a diferencia de las importaciones, las exportaciones experimentaron un segundo periodo de crecimiento durante los años de 1798 a 1810, con un punto máximo alcanzado en 1805. Finalmente, comenzando en 1810, al igual que las importaciones, el valor de las exportaciones sufrió una caída pronunciada, lo que sugiere una coyuntura económica de fuerte depresión. En síntesis, la economía de la región quezalteca, con su estructura de producción y comercio agrícola y manufacturero, siguió una trayectoria sui generis que tendió a contrastar con la experiencia de otras regiones del istmo centroamericano, especialmente aquellas dedicadas a la producción y comercialización del añil, el producto motor del sector de exportación. En estos distritos, el colapso de las exportaciones a partir de 1803 tuvo un impacto inmediato y sumamente perjudicial. Privadas de los ingresos por concepto de la venta de dicho producto en los mercados europeos, estas áreas se sumieron en una larga depresión económica que persistió hasta después de la independencia. Quezaltenango, en contraste, parece haberse beneficiado de tal coyuntura de crisis internacional. Sus manufacturas, al menos en el corto plazo, experimentaron crecida demanda, ante la parálisis del sistema de intercambio trasatlántico.¹⁴

¹⁴ Al parecer otras regiones textiles, como Puebla y Cochabamba, también se beneficiaron indirectamente de estos periodos de crisis en España. Ver Nils Jacobsen y Hans-Jürgen Puhle, editores, *The Economies of Mexico and Peru during the Late Colonial Period* (Berlin, 1986), 13.

Hasta el presente, la carencia de estudios cuantitativos sobre el mercado interno colonial ha obligado a los estudiosos de dichas temáticas a fundamentar sus hipótesis en gran medida en base a los pronunciamientos legados por observadores contemporáneos. Este ha sido justamente el caso de los estudios del presente autor y el de Arturo Taracena sobre la región de Los Altos. Ambos utilizan una variedad de relaciones geográficas y reportes de funcionarios reales, testimonios de viajeros, así como comentarios de residentes en la región con el fin de sustentar sus respectivos argumentos acerca del desarrollo de las estructuras comerciales y productivas de la región quezalteca en las décadas finales del periodo colonial. Los datos cuantitativos derivados de la fuente de alcabalas utilizados en este trabajo vienen entonces a corroborar y suplementar dichas fuentes cualitativas. Los cuadros estadísticos elaborados en base a estos datos brindan una visión de conjunto sobre las dimensiones y valores monetarios de la circulación mercantil y actividad productiva en la región quezalteca así como una cronología más precisa de las fluctuaciones de dichas actividades durante dicho periodo. Es de esperar que futuros investigadores de la experiencia regional durante la colonia dirijan su atención a esta rica fuente y realicen estudios que contribuyan a un conocimiento más detallado y profundo de la historia colonial centroamericana.

	Cuadro 1: Montos Anuales de Alcabala
	Quezaltenango, 1766-1820
1766 -----751 pesos	
1768 -----1216	
1771 -----827	
1772 -----1673	(-) = 150 ps
1773 -----1236	
1774 -----1121	Fuente: ver apéndice
1775 -----1775	
1776 -----1591	
1777 -----846	
1778 -----2483	
1780 -----3164	
1781 -----3965	
1782 -----4077	
1783 -----4920	
1784 -----7044	
1785 -----9470	
1787 -----6122	
1788 -----3101	
1789 -----3685	

1790	-----	3643
1791	-----	3362
1792	-----	3796
1794	-----	2664
1795	-----	3710
1798	-----	5042
1800	-----	4242
1801	-----	4025
1803	-----	3268
1806	-----	3274
1807	-----	2888
1808	-----	4145
1809	-----	4109
1810	-----	2828
1811	-----	2501
1812	-----	1485
1814	-----	3049
1816	-----	2432
1817	-----	1712
1818	-----	2714
1820	-----	2220

Cuadro 2: Lugares de procedencia de los efectos introducidos en Quezaltenango

Antigua Guatemala: azadones, baquetas, ropa, panela

Campeche: cera, royales finos, vino
Castilla: ropa europea, fruta seca, comestibles, vino, herramientas, cera, hilo, aceite
China: seda, platos
Ciudad Real, Chiapas: azucar, cacao, calcetas, petates, cera, vacas
Chiantla: lana, cerdos, mulas, panela, greta
Chimaltenango: panela
Comitán, Chiapas: cacao, panela, colchas, lana, petates chapaneos
Cuilco: panela, ganado, azucar, frijol, carne salada
Escuintla, Soconusco: pescado, cacao
Güegüetenango: sal, vacas, caballos, carneros, lana, panela, cerdos, plomo, dulce
Habana: cera, aguardiente
Hacienda de Moscoso: panela, lana
Hacienda Portuguesa: azucar
Jocoltenango: panela
Malacatán: panela, bueyes,
Mazatenango: cacao
Nueva Guatemala: efectos de Europa, China, Filipinas, Habana, Peru, ropa de la tierra, ganado, panela, azúcar
Ocosingo: panela
Oaxaca: efectos de Mexico, grana
Palenque, Nueva España: hilo jocoque
Patzicia: panela, rapaduras
Puebla, Nueva España: vidrio, loza
Quezaltepeque: tinta
Rabinal: panela
Retalhuleu: cacao, algodón, pescado, sal
Salamá: rapaduras, azúcar
Salcajá: panela
San Antonio, Suchitepequez: vacas, novillos

San Bartolomé del Llano, sillas ginetas, cera blanca
San Cristóbal: ropa
San Marcos: panela, cerdos, pita, manteca, sebo, manta
San Martín Xilotepeques: panela
San Raimundo Sacatepéquez: panela
San Salvador: tinta corte
Santa Cruz, Quiché: panela
Santiago de Guatemala: efectos de Europa, China, Filipinas, Habana, Peru
Socoltenango: sebo
Sololá: azadones, nagua, sebo
Soloma: panela
Sumpango: azadones
Tabasco: cacao, ropa, sebo, tinta, cera, canela
Tapachula, Soconusco: algodón, panela, pescado; tinta corte, carne salada, sebo,
Tejutla: vacas, carneros, ovejas
Tonalá, Soconusco: tinta corte, pescado
Totonicapán: cohetes, ropa
Trapiche Concepción: panela, azucar
Trapiche de Barrutia: panela, azucar
Tuxtla, Chiapas: cacao, chile, algodón, pita, hilo jocoque, cerdos, panela
Uzumacinta, Chiapas: cacao
Valle de Chinique: panela
Veracruz: efectos de Castilla
Villahermosa, Nueva España: hilo jocoque, acero, pimienta, canela; royal, casimir,
bretaña, tijeras, paño, pimienta, loza
Zacapa: panela
Zaragoza: panela

Cuadro 3: Promedios anuales en pesos por década de los montos de Alcabala de Quezaltenango (Importaciones)

1770s-----	1,444
1780s-----	5,155 (257 % aumento)
1790s-----	3,790 (26 % caída)
1800s-----	3,707 (2 % caída)
1810s-----	2,389 (35 % caída)*

* 54 % caída con respecto a los años de 1780

Cuadro 4: Promedios anuales en pesos por década del valor de las exportaciones

1770s-----	15,000 [estimado]
1780s-----	34,550 [130 % aumento]
1790s-----	31,401 [9 % caída]
1800s-----	46,460 [48 % aumento]
1810s-----	26,731 [42 % caída]

Cuadro 5: Valor Anual en Pesos de las Exportaciones de Quezaltenango

(-) = 1.000 pesos

Fuente: ver apéndice

1779	-----19,266 pesos
1784	-----45,807
1785	-----38,766
1788-89	-----19,078
1791-92	-----26,217
1792-93	-----25,373
1798-99	-----42,615
1800-01	-----49,735
1801-02	-----43,142
1803-04	-----29,536
1805-06	-----64,666
1807-08	-----45,215
1810-11	-----30,802
1811-12	-----21,005
1812-13	-----21,220
1815-16	-----38,820
1816-17	-----24,738
1817-18	-----23,805
1820-21	-----22,390

Cuadro 6: Productos exportados de Quezaltenango a la capital y otras provincias

badanas ----piel de carnero
calcetas de algodón
colasión
colchas de hilo
cotón y cotonía—tela de algodón estampada
estameña
fresadas
güipiles
hilo de algodón
jamones
jerga
lana blanca
lana negra

manta

medias de lana

nagua

pañete

petates

quesos

ropa de lana

ropa de algodón

sayal franciscano y recoleto

sombreros de lana